

PIEDRA, TIERRA, MEMORIA / HARRIA, LURRA, MEMORIA

La exposición surge como iniciativa del Ayuntamiento de Tafalla para dar a conocer y reflexionar sobre el conjunto de estelas, cruces y laudas que se encuentran en la Casa de Cultura.

Objetivos de la exposición

A través de la exposición de las piezas funerarias conservadas en la localidad de Tafalla y de la recreación de su contexto espacial e histórico-social, el objetivo es reflexionar sobre las diversas actitudes, vivencias, comportamientos, lugares y formas utilizadas en torno a la muerte y sobre los cambios producidos en ellas desde el mundo antiguo hasta nuestros días.

Un segundo objetivo es conseguir la sensibilización de la ciudadanía hacia la comprensión, el cuidado y la valoración de este patrimonio funerario. No en vano las estelas tienen la categoría de Bienes Inventariables de Navarra en la Disposición Adicional Segunda de la Ley Foral 14/2005, del Patrimonio Cultural de Navarra. En el espacio urbano de la parte vieja de Tafalla y también en su espacio rústico, todavía se conservan en sus lugares originales piezas de época moderna de carácter funerario, votivo o rogativo conformando un paisaje sagrado que nos acerca a lo que somos y lo que han sido nuestros antepasados. Tenemos que entender que las personas necesitan sustituir las preocupaciones ante la muerte por símbolos, por imágenes con significado que tranquilicen el devenir de los días.

LA ESTELA

Una estela es un monumento, generalmente de piedra, con carácter conmemorativo que se dispone en posición vertical sobre el suelo. Desde muy antiguo, las primeras estelas se construyeron con una finalidad funeraria y política.

Las estelas más antiguas aparecen en el Próximo Oriente, hacia el 3000-2900 a. C. y en la Península Ibérica durante la Edad del Bronce 2250-1200 a.C. y durante la Edad del Hierro 1100 a. C-700 a.C. En Navarra el ejemplo de estela-guerrero más antigua es del s. V-III a. C. y apareció en Beire.

La clasificación de las estelas se puede hacer atendiendo a aspectos puramente formales, independientemente de la misión para la que se erigieron. Analizando esta forma concreta hablaremos de **estelas discoideas o discoidales** cuando su estructura básica sea un disco o círculo y un pie que se clavará en el suelo. Llamaremos **estelas tabulares** cuando la estructura sea básicamente rectangular, con sus diferentes variantes en la parte superior en forma de arco, triangular, etc. A la parte delantera se le denomina Anverso y a la parte trasera Reverso.

Origen de las Estelas discoidales.

Diferentes autores defienden el **origen antropomórfico** al entender que la cabeza evoluciona hacia el disco y el cuerpo se materializa en el pie. Otros autores creen que tienen un **origen astral** debido a las imágenes estrelladas, flores de pétalos que aparecen en el interior del disco, incluso hay autores que se han basado en el euskera para defender el origen astral hiliarri = piedra de muertos; ilargi= luz de muertos= luna. Sin embargo, son mayoría los autores que creen en el **origen geométrico** de las discoideas. Se realiza una forma geométrica plana y sobre esa superficie se añaden imágenes y textos. Las estelas tabulares tendrían el mismo origen geométrico.

Cronología

Es difícil concretar la cronología de las estelas discoideas, ya que la mayoría no presentan ninguna inscripción y muchas de ellas no se han encontrado en excavaciones arqueológicas. En la Península Ibérica las hay de época ibérica, romana, pero la mayoría de las estelas discoideas navarras pertenecen a la época medieval, entre los siglos XI a XV y a partir de esta fecha caen en desuso.

Funcionalidad.

Tenemos que entender que las estelas discoideas son elementos vivos y que su funcionalidad y significado pueden variar con el paso de los años. Una estela que comenzó siendo cabecera de tumba puede terminar como parte de la mampostería de una pared, en un museo, en el campo para señalar un suceso o como elemento decorativo.

La función principal de las estelas ha sido la de señalar la tumba de una persona o de una familia. En otras ocasiones se han colocado para indicar el lugar en el que una persona perdió la vida de forma violenta o repentina. En la mayoría de los casos, la estela se trasladaba al camino más próximo para que los transeúntes rezaran una oración por el alma del difunto en pro de conseguir la salvación del alma, ya que posiblemente, la víctima no pudo arrepentirse finalmente de sus pecados.

En toda la merindad de Olite es muy común colocar estelas y cruces en el campo para rezar a la Virgen de Ujué y para bendecir o proteger los campos.

También se han utilizado estelas como estaciones del Vía Crucis, para señalar la tumba de la última persona que muere en una localidad, para indicar que en un lugar existió un lugar sagrado, como mojón o muga de término, como crucero, o bien para rodear recintos funerarios.

EL MUNDO FUNERARIO ANTIGUO

El cuerpo y el alma

Para el mundo romano, en general, la muerte suponía otra existencia después de la vida; el difunto continuaba en la propia tumba y su alma seguía en relación directa con el cuerpo. Sin sepultura, el difunto carecía de morada y era necesario cumplir con los ritos preceptivos para que el alma no vagara constantemente..

El rito más extendido era la cremación, aunque desde el siglo II. d. C. la inhumación empezó a ser la práctica mayoritaria. En las ciudades, vivos y muertos debían convivir en espacios diferentes, y la sepultura se ubicaba en extramuros a los lados de las principales calzadas. En las villas rústicas, en cambio, se encontraba cerca de la vivienda.

Luchando contra el olvido

Para hacer frente al olvido se utilizaron diversidad de hitos funerarios como las estelas, las lápidas de pared o las aras funerarias. Las familias de cierta posición social y económica utilizaban mausoleos mientras que los más pobres guardaban las cenizas de sus difuntos en columbarios. La escritura ocupa un lugar central y está realizada, generalmente, en letra capital cuadrada e incisa y muestra un repertorio onomástico latino pero también de sustrato proto vasco. En las estelas romanas navarras aparecen también diversos motivos decorativos labrados en bajo relieve: discos radiados, hexapétalos o flores de seis pétalos, crecientes lunares, escuadras, instrumentos de trabajo y figuras de animales y antropomorfos.

Una lápida romana en Tafalla

En agosto de 1995 se descubrió una de las dos lápidas funerarias romanas halladas en Tafalla, en el término de La Lobera, y que estaría relacionada con una villa rústica del siglo I d.C. La fórmula epigráfica indica el lugar dónde se encuentra la difunta (*hic situs/a*) aunque su nombre y el de su marido, que le ofrece la lápida, se han perdido. Sin embargo, si están presentes los nombres de sus hijos (*Avita* y *Avitus*) y de su siervo (*Thurscando*) quienes junto con el marido mandaron hacer la lápida.

-----?

[---]+[---]

hic k s(ita) k est [---]

marît(us) k et k Av[ita]

et k Avitus k fil(ii) k

et Thurscando

ser(vus) d(e) k s(uo) k f(aciendum) k curar(unt)

EL MUNDO FUNERARIO MEDIEVAL

La aceptación de la muerte

En el mundo cristiano la muerte provoca una ruptura temporal entre el alma y el cuerpo; este último queda a la espera del fin de los tiempos cuando se resucitará. Debido a ello se practica la inhumación o enterramiento del cadáver.

En definitiva, las mujeres y los hombres del medievo no temen a la muerte sino al infierno. La muerte es unánimemente aceptada y supone la entrega del alma a Dios.

Hacia la individualidad de la muerte

A partir del siglo XII la idea de Juicio Final comienza a representarse en las portadas de las iglesias con la figura arcángel San Miguel pesando las almas para separar los justos de los pecadores. Así pues, los actos individuales van cobrando una mayor relevancia para la salvación. Desde el siglo XIII los ritos y el pensamiento sobre la muerte evolucionan a la par que el despertar urbano, y, como respuesta, surge la práctica testamentaria, la intolerancia hacia las costumbres funerarias demasiado profanas y un tercer espacio entre el cielo y el infierno como lugar de purificación y expiación de los pecados, denominado El Purgatorio. Su afirmación reforzará el valor de los sufragios, las oraciones, las misas por las almas y la solidaridad entre los vivos y los muertos.

A partir del siglo XIV el juicio particular tras la muerte seguirá adquiriendo una mayor relevancia y además de busca la mediación de la virgen María y de los Santos, como intercesores entre el pecador y Dios, aparecen los libros denominados *Ars Moriendi* cuya finalidad es ayudar al moribundo a que tenga una buena muerte que le ayude en su salvación.

La evolución del espacio funerario medieval

Entre los siglos VIII y XI se produce una importante clericalización de la religión con un cambio de tendencia en el espacio funerario, que pasa de tener una diversidad de geografías, con extensas necrópolis familiares o comunitarias en pleno campo, a convertirse en camposantos delimitados y de explotación intensiva junto a la iglesia parroquial, acentuándose la idea de comunidad de vivos y muertos. La custodia de los antepasados resulta ser una fuente de riqueza y de autoridad; y esto se aprecia con gran nitidez en las inhumaciones practicadas por la nobleza navarra desde el siglo X, cuyas donaciones y presencia redundaban en beneficio de los monasterios.

A partir de los siglos XI y XII se conforma el cementerio parroquial, un terreno sagrado dedicado a las inhumaciones, que se ubica dentro de la población, junto a la iglesia y donde, al contrario de lo que ocurre actualmente, la vida cotidiana transcurre con naturalidad, realizándose mercados, procesiones, juntas de gobierno, ... e incluso, en algunas ocasiones está habitado.

El uso social: espacio y forma

Desde el siglo XII la estela discoidea se convierte en un hito habitual de los cementerios cristianos peninsulares. Su presencia indica el lugar y protege el cuerpo que descansa en el camposanto hasta el día del juicio final. Tal y como se desprende de su iconografía, la estela es utilizada por personajes o familias de cierto estatus social y económico, cuya dedicación, en general, es la religión, la guerra, la artesanía o la agricultura, quienes pueden permitirse el uso de una piedra labrada y de un espacio propio en el camposanto.

En cambio, la nobleza y las jerarquías eclesiales se hacen inhumar en el interior del templo, y sus tumbas son cubiertas por losas labradas con heráldica y epigrafía, o con sarcófagos profusamente decorados o, en los casos de los más pudientes, con figuras representativas del difunto.

Estelas y laudas de Tafalla

Del camposanto medieval de la iglesia de San Pedro, situado en la parte posterior del templo, salieron varios ejemplares discoidales. Así mismo, existen varias laudas del siglo XV provenientes de la iglesia de Santa María, que muestran heráldica y epigrafía como símbolo del estatus noble de sus usuarios. Debieron estar colocadas en el suelo del interior del templo pero se encontraron reutilizadas en la pared exterior del templo, cerca del crucero.

PROCESO DE FABRICACIÓN DE LA ESTELA

Cuando hablamos del proceso de fabricación hay que entender que éste viene motivado por las características y habilidades de cada artista popular y por las herramientas y materiales que posee. Una simple cuerda o un palo puede sustituir al compás, y con un puntero y un martillo se puede realizar todo el proceso sin necesidad de recurrir a otras herramientas. Pero es evidente que con buenos materiales se obtiene mejores acabados y por esta razón, cuando hablamos del proceso de fabricación, lo hacemos suponiendo que se utilizan todas las herramientas existentes en la época, aunque en varias ocasiones, comprobaremos que sólo existe la marca de unos pocos utensilios.

El proceso de fabricación de las estelas podría resumirse en los siguientes pasos:

1- En primer lugar, se toma de la cantera una piedra que presente unas dimensiones de tipo medio. En muchas ocasiones este tamaño viene determinado por lo que una persona puede manejar. En esta fase se utilizan las cuñas, la maza y el martillo almadena (Fig. A, B, C). Antiguamente sólo se utilizaban la piedra de arenisca y la caliza muy abundantes en la mayor parte de la Navarra.

Al observar la mayor parte de las discoideas, nos damos cuenta de que, se buscan vetas de piedra en las que salgan lajas de unos 10 a 30 centímetros de grosor y a poder ser que tengan dos de sus caras, más o menos, planas para agilizar el trabajo. Muchas rocas al haberse formado mediante una sedimentación homogénea y en zonas horizontales, presentan dos caras totalmente planas; son las llamadas "losas". Antiguamente eran muy buscadas para la construcción de casas, estelas, escudos, etc.

2- Si la piedra no presenta dos planos paralelos hay que proceder al aplanamiento de la misma mediante las picotas, también llamadas punterolas en algunos lugares (Fig. D, E, F), el trinchante de dientes (Fig. Q) o plano (Fig. R), diversos punteros y el cincel (Fig. H, G, L) y el tope o escafilador (Fig. G). En una segunda fase se procedería al dibujo a lápiz del perímetro de la estela mediante el compás (Fig. Ñ), reglas y escuadras (Fig. P), para posteriormente recortar ese perímetro mediante el escafilador y los cinceles. En algunos casos se llevarían las medidas mediante los compases de puntas curvas, muy utilizados en escultura (Fig. O).

3- En una tercera fase se procederá al dibujo de las imágenes y letras del disco o pie para luego realizar las incisiones o relieves pertinentes. En este punto intervendrán los cinceles más finos. Es curioso, pero nunca hemos observado en las estelas navarras la huella dejada por la gradina (Fig. K). En algunas ocasiones aparece la marca del trépano (Fig. T) o la del berbiquí (Fig. V).

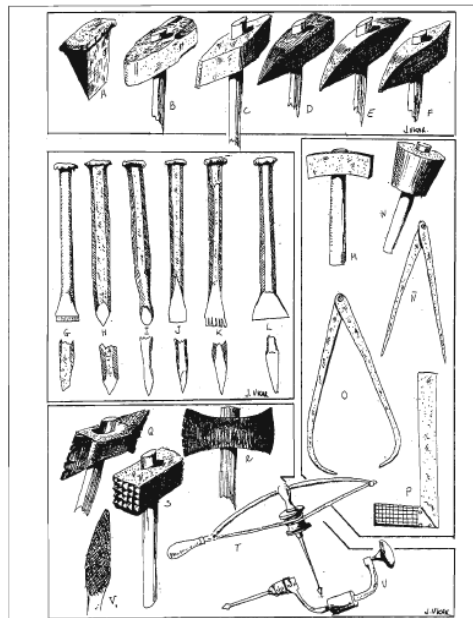
El procedimiento de actuación sobre el plano de las estelas es mediante la incisión, el relieve o la inscultura.

1- La incisión consiste en rayar con una profundidad determinada la estructura del plano de la estela. El efecto que se consigue es muy parecido al del dibujo ya que las líneas incisas destacan sobre el fondo del plano de la piedra. El surco o rehundido aparece con fuerza al generar una línea de luz y otra de sombra equivalente al rayado de un lápiz, pero realizado para ser mucho más duradero en el tiempo.

2- El relieve viene a ser una modalidad escultórica en la que lo representado crea el volumen en planos relativamente diferentes y modulados con respecto de la superficie de la piedra. La

distancia entre el punto más saliente y el plano del fondo crea los conceptos de alto relieve (mayor distancia) y bajo relieve (menor distancia)

4- La inscultura o relieve rehundido aparece en muy escasas ocasiones en las estelas. Esta técnica, tan utilizada por los antiguos egipcios, consiste en rebajar parte de la figura o solamente lo imprescindible para que se destaque, dejando intacto el fondo. Al final el punto más saliente de la figura presenta el mismo nivel que el del fondo.



A. CUÑA. Se emplea para romper la piedra • B. MAZA. Con ella se pega a las cutias • C. ALMADENA. Con ella se le pega directamente a la piedra para romperla. • D, E y F. Diferentes tipos de PICOS que sirven para romper y pulir de forma irregular la superficie de la piedra. Cada uno de sus dos partes tiene una misión diferente según el bloque, ángulo, etc. • G. ESCAFILADOR O TOPE. Sirve para realizar cortes con aristas vivas en la piedra • H. PUNTERO. Se utiliza para realizar acabados un poco más finos • J. CINCEL DE CABEZA ESTRECHA. Se utiliza para realizar partes planas y lisas • K. GRADINA. Viene a ser una herramienta con cuatro, seis, etc. punteritos en un extremo y tiene la finalidad de rebajar la piedra • L. CINCEL ANCHO. Se utiliza para realizar planos • M. MACETA. Con ella se golpea al puntero, escafilador, etc. • N. MACETA DE CABEZA CÓNICA. Tiene la misma función que la anterior • O. COMPÁS. Se utiliza para realizar circunferencias • P. COMPÁS PARA TRANSPORTAR MEDIDAS • Q. ESCUADRA. Se utiliza para realizar ángulos rectos • R. TRINCHANTE. Es como una especie de hacha que sirve para realizar planos en la piedra. El acabado se distingue por una serie de líneas paralelas • S. TRINCHANTE CON CURVATURA, DENTADO Y RECTO. Tiene una función muy similar al anterior • T. MARTALLINA. Se utiliza para realizar superficies planas. Su acabado se distingue porque en el plano hay unas pequeñas hendiduras como puntos • U. TREPANO. Sirve para agujerear • V. BERBIQUÍ. Sirve también, para realizar agujeros • W. ESCOFINA. Sirve para pulir las superficies. Es una lima para piedra.

MOTIVOS DECORATIVOS DE LAS ESTELAS DISCOIDALES DE NAVARRA.

Debemos pensar que en algunas ocasiones las formas que un artesano realiza en una estela pueden tener una función y significado a nivel individual y no colectivo, o quizás también solamente una función decorativa. Como anécdota, el matemático Gauss, a la edad de 19 años, descubrió que un polígono de 17 lados puede construirse con regla y compás. Este hecho le hizo dedicarse por entero a las matemáticas y su orgullo por este descubrimiento se evidencia por la petición de que se esculpiera en su lápida sepulcral un polígono de 17 lados. Aunque lo que pidió nunca fue cumplido, dicho polígono sí que se halla en el monumento erigido a Gauss en su lugar de nacimiento en Braunschweig.

Al estudiar alrededor de 1800 estelas discoideas de Navarra se ha comprobado que:

- 1- Los motivos religiosos (sobre todo cruces, IHS, XP, etc.) aparecen en el 50% del total de todas las imágenes. Es muy frecuente que en una de las dos caras de la estela discoidea

aparezca una cruz, lo que nos da la idea de esa preocupación y actitud religiosa ante el fenómeno de la muerte.

2- Los polígonos estrellados de lados rectos y curvos los encontramos en el 18% de los casos. Los que aparecen con mayor frecuencia son la estrella de seis puntas y la flor de seis pétalos, seguramente porque son los más fáciles de realizar, ya que el radio de la circunferencia cabe seis veces exactamente a lo largo de la misma. También los polígonos geométricos son bastante frecuentes, casi un 12%.

3- Los utensilios típicos del oficio del fallecido los encontramos en el 2,15%. Es muy probable que, la representación del oficio del fallecido mediante los útiles de trabajo, pretenda rememorar de una forma encubierta esa cultura ancestral en la que, a cada individuo se le enterraba con los utensilios utilizados durante la vida. De esta manera, en el más allá podrá seguir desempeñando la misma función que aquí en la tierra. También tenemos que pensar que puede haber una función identificativa en el hecho de colocar las herramientas, lo mismo que la colocación de la heráldica que además tendría el añadido de la posición social.

4- La figura humana se representa solamente en el 1% del total de imágenes.

5- Los motivos vegetales y motivos abstractos se han encontrado en muy pocas ocasiones, lo mismo que representaciones arquitectónicas y de animales.

6- La escritura la encontramos en 5,05%, sobre todo en estelas discoideas más modernas a partir del s. XVII.

¿Y de dónde obtiene esas imágenes los artistas-artesanos que realizan las estelas?

- 1) De una tradición decorativa muy antigua arraigada en el pueblo a nivel cristiano y pagano.
- 2) De la propia capacidad creadora del artesano, capaz de combinar y crear representaciones nuevas sin que tengan un referente anterior
- 3) De las antiguas monedas en curso.
- 4) De los anagramas de Cristo y de las inscripciones funerarias y religiosas.
- 5) De la heráldica.
- 6) De los instrumentos propios del difunto que le sirvieron para su trabajo en vida.
- 7) De los sellos que se utilizaban para firmar los documentos.

LA MUERTE ENTRE LOS SIGLOS XVII A XIX

La iglesia como lugar de inhumación

A partir del siglo XVI, las inhumaciones bajo el suelo de las parroquias se generalizan en Navarra. El espacio se divide en hileras de sepulturas que muestran heráldica o epigrafía en sus tapas de piedra o madera. Dentro del templo la organización espacial de las sepulturas responde a criterios sociales y económicos y las más deseadas, por su cercanía a los espacios sagrados, son las colindantes con el altar y con al muro del evangelio o muro norte del templo. Estas son adquiridas por las casas y familias más relevantes del lugar. El cementerio exterior queda reservado para minorías y el uso generalizado de la estela discoidal desaparece.

El paisaje sagrado

El entorno urbano y rústico se va tejiendo con un paisaje sagrado compuesto por ermitas, cruceros, humilladeros, vía crucis, cruces y estelas. Estas últimas son habituales en gran parte de Navarra y señalizan el fallecimiento de una persona, o de varias, de una forma repentina por un accidente, asesinato o muerte natural. Su finalidad parece ser doble: mediante la epigrafía solicitan una oración a las personas que transitan por el alma del difunto, interceder por su alma que está en el purgatorio y bendecir un lugar donde el demonio ha arrebatado el alma de un cristiano.

Otros hitos sagrados, de plástica similar a las estelas, indican caminos de romería, solicitan una oración o una protección para las cosechas.

Muertes en las calles de Tafalla

En el entorno urbano de Tafalla existen varias estelas funerarias de pared que recuerdan el lugar donde murió una persona y solicitan una oración por su alma. La mayoría son del siglo XVIII y muestran una decoración similar con cruz central y epigrafía en ambos lados, o en la parte inferior. Así sabemos, gracias a dos piezas conservadas fuera de contexto, que en 1746, mataron a Sebastián Berruezo al final de la calle Santa María, donde la última casa del lado izquierdo yendo a la iglesia, y que, en 1783, en ese lugar, murió Francisco de Iriso. Otras dos piezas todavía parecen indicar el lugar del deceso, una en la calle Poyo (INRI AQVI MATARON A 2EBA2TIAN CORTES DOMINICO DE LA TRENIDAD RVEJEN A DIOS POR EL AÑO 1720) y otra en la calle del Portal Nuevo, Aquí mataron a Josep Dalfin. Rueguen a Dios por él. 1706)

Fuera del contexto urbano también han sido habituales, al menos desde el siglo XVI, las estelas de camino entre las cuales el historiador Jimeno Jurio cita la de Gil de Miranda (1532), la de Juan de Espronceda (AQUI MURIO JVAN DE ESPRONCEDA. RVEGUEN A DIOS POR EL. AÑO 1716), la de Juan de Sagardoy (Aquí falleció Juan Sagardoy, natural de Tafalla, por una chispa eléctrica el día...), y la de Jose María Jimeno de Artajona, fallecido a los 36 años en febrero de 1890.

Cruces de rogativas

Varias son las cruces de rogativas que se encuentran en el término de Tafalla. Su plástica es muy similar a la de las cruces conmemorativas o de camino, pero su funcionalidad no es funeraria. Solicitan una oración por la virgen de un santuario, como el santuario de Ujué, el de Codés o la iglesia de la virgen de Jerusalem de Artajona, lugares que se avistar desde el lugar de ubicación de la cruz. En la epigrafía se solicita una oración por la Virgen (-Aquí se reza a Ntra. Señora- DE CODES UNA SALVE. AÑO 1752) o incluso se ruega a la Virgen protección de los campos e intercesión por los fallecidos durante la epidemia del cólera (AÑO 1855 // ESTA CRUZ SE PUSO //POR / LOS DEBO/TOS DE LA / BIRJEN DE / VJUE PARA / QUE A SU DIBI/NA PRESEN/CIA SE REZE U/NA SALBE PA/RA QUE NOS LI/BRE DE TODO MAL / I NOS GUARDE / LOS CAMPOS. /EN ESTE MISMO / AÑO MURIERON DEL COLERA EN / ESTA POBLACION / SOBRE LA QUIN/TA PARTE DE A/BITAN/'TES.// QUE A DIOS RUE/GUEN POR ELLOS).

Estelas reutilizadas

Tras cumplir su función funeraria algunas estelas discoidales fabricadas en época medieval y en otros momentos posteriores se reutilizaron para funciones diversas. Por ejemplo, varias piezas hacían de muga o límite en los campos del término de Tafalla, otra fue a los fondos del museo donostiarra de San Telmo, otra está reutilizada en el cementerio actual y una última todavía podemos contemplarla empotrada en una pared de la calle Primicia, mostrando una gran cruz latina post medieval.

CONOCER LA ESTELA CONTEMPORÁNEA: REINVENCIÓN E INSPIRACIÓN

Los cementerios son el reflejo de los pensamientos de los vivos ante la vida, la religión, la salvación, la economía o el arte. En muchos casos al ver la estructura y la división en zonas de los cementerios se puede pensar que el verdadero juicio final se hace en la tierra y no en el cielo. En el cementerio se muestran con claridad las diferentes clases sociales, los más pudientes encargan sus tumbas a los mejores escultores a los maestros canteros mientras que los más pobres no tienen a veces nada que los identifique.

Toda esta tradición de arte funerario ha sido fuente de inspiración para artistas contemporáneos y para mantener un sustrato ideológico que enlaza con el concepto de identidad de un pueblo. Lo más fascinante de las viejas estelas discoideas es que su mensaje sigue vivo a través del Arte Popular en el espacio funerario y, sobre todo, en gran parte de la escultura contemporánea vasca. No se puede entender en profundidad la obra de escultores como Chillida, Oteiza, Basterrechea, José Ramón Anda, etc, sin conocer mínimamente su relación con las estelas, ya que el objetivo fundamental ha estado en saber conjugar y articular las formas del pasado tradicional, sus métodos artesanales, con un lenguaje de futuro y modernidad.

Tendríamos que preguntarnos en primer lugar por qué se toman como modelo las estelas discoideas, los aperos de labranza o cualquier manifestación del Arte Popular de todo Euskal Herria. La búsqueda en el pasado y de esa identidad perdida cobra especial sentido con el auge de los nacionalismos, siempre vigilantes ante todos aquellos factores identificadores. Con tales miras ideológicas, el nacionalismo vasco se entiende, en un principio, como movimiento en defensa de los contenidos objetivos tradicionales (raza, lengua) y también como reacción al centralismo español.

Los escultores vascos llegan a la conclusión de que el arte auténticamente vasco sólo puede definirse a partir de una recuperación de las raíces, de las constantes vitales que definieron al vasco primitivo. Los vascos habían heredado una lengua particular y milenaria, pero qué sin embargo, no habían heredado un repertorio iconográfico amplio como lo tenían otras culturas. Es entonces cuando se revisan los libros de J. M. de Barandiarán, de Louis Colas, para ver en ellos una gran cantidad de mitología, creencias, divinidades, etc. y sobre todo de unas formas y unas grafías características.

La tradición de colocar estelas discoideas se ha mantenido a lo largo de los años en el País Vasco, es más hasta hace poco tiempo, se había pensado que la estela era un producto autóctono de Euskal Herria, incluso en algunos textos se ha confundido el término estela discoidea con estela vasca. Pero hay que reseñar que es en esta zona donde más ejemplares han aparecido, donde más tiempo han pervivido y sobre todo donde más han influido en la escultura moderna y por lo tanto en el arte. Las estelas representan una parcela del sentir de los antepasados y se analizan como la expresión del pueblo y de sus orígenes. Esta es la razón por la que la escultura vasca, en esa tarea comprometida de ahondar en sus raíces, toma conciencia de la estela, la recupera, e intenta dar con ella una visión más acorde con un lenguaje contemporáneo a nivel formal, espacial y sentimental.

Sabemos que entran en juego otros muchos factores a la hora de analizar las influencias que han desembocado en el arte moderno. Pero lo que sí es evidente es que en Euskal Herria se ha creado una forma, por no decir un estilo, de concebir el espacio en la escultura, arquitectura, diseño, en la tipografía y en todo el arte en general, lo que algunos autores han definido como "Arte Neo vasco".

Estamos seguros de que el camino no acaba donde terminamos estas líneas.

En el futuro se seguirá viendo en la estela una forma que crece con el pueblo y responde a las incógnitas del devenir.

PANEL 10: LA ERA DE LA MECANIZACIÓN

LA CREMACIÓN

Desde finales del siglo XIX aparece la práctica moderna de la cremación en el contexto de la industrialización, la tecnificación y la urbanización. Sin embargo, en algunos países católicos como España no comenzará a practicarse hasta la década de los 70 tras el consentimiento oficial del Vaticano en 1964, argumentando que no se oponía a ningún dogma de la iglesia.

El rechazo que provoca la putrefacción del cuerpo y la creciente secularización e individualización de la sociedad han favorecido, entre otras cosas, la práctica de la cremación, que en algunas ciudades como Pamplona ya supera el 70 % de los servicios funerarios.

A su vez la cremación ha diversificado las posibilidades de entierro más allá del cementerio, abriendo paso a otros ritos funerarios diversos.

LA PLURALIDAD DE RITOS Y ESPACIOS

En la era posindustrial la iglesia, los lazos familiares y locales tradicionales han perdido relevancia y el lugar de entierro ya no está ligado al cementerio clásico. La dispersión de las cenizas en la naturaleza, el entierro en pleno bosque utilizando árboles o generando nuevos a manera de lápida, el entierro en la mar y en otros escenarios comunes pertenecientes a grupos sociales, culturales, religiosos o no, han traído la individualización, la pluralidad y nuevos espacios para la el entierro y la conmemoración.

Cuestiones como la proliferación de estelas en los montes, en el lugar donde las cenizas se esparcieron, ha obligado a algunos municipios a retirarlas y a colocar una colectiva; la gestión de las cenizas en una sociedad aconfesional ha impulsado la creación de parques cementerio donde poder esparcirlas, sin importar el credo. A su vez, los cementerios clásicos han comenzado a musealizarse como paisajes de la memoria histórica.

Pero, ¿cuál es el papel actual de la estela?, ¿la estela ha desaparecido o se ha sustituido por la naturaleza?, ¿es un monumento social o personal?, ¿individual o colectivo?, ¿ayuda en el duelo?, ¿es necesaria como lugar de recuerdo?.

Jesús Ukar

Koldo Colomo